

# HABLANDO SOLO DE DIOS O CON DIOS

Eric T. de Clermont-Tonnerre O.P.

## La oración para los Predicadores

Cuando estamos llamados, en la familia dominicana, para reflexionar sobre nuestra vida de oración, no nos es posible no tener frente a nuestros ojos, la figura del mismo Domingo. Es entonces sobre su persona y su vida de oración que podemos señalar algunas reflexiones sobre la oración de los Predicadores.

Santo Domingo no ha dejado enseñanzas sobre la oración. El no ha escrito nada al respecto y seguramente que en consecuencia, no ha explicado a sus hermanos cómo orar. El ha dado el ejemplo. Los primeros testimonios son claros y concuerdan sobre este punto: Domingo era un hombre que oraba mucho, que oraba sin cesar durante el día, pero sobre todo durante la noche, a tal punto que a menudo se encontraba cansado durante la jornada.

No se nos dice casi nada sobre el contenido de esta oración. Domingo no ha dejado nada en absoluto al respecto. Los hermanos no han recogido sino una que otra fórmula. Ellos han notado sobre todo sus comportamientos, sus actitudes y aún sus gestos. Ahí igualmente por enseñanza directa. El oraba; se le ha visto orar!

Ora sin cesar. Su oración está de alguna manera orientada, tendida hacia Dios y el prójimo. Su oración consiste en crear espacio en sí mismo, en lo íntimo del corazón, para el Reino: Dios y el prójimo.

Es verdad que cuando Domingo ora, cuando mira al Salvador y que lo abraza con amor, él aprende a la vez el hecho de estar en comunión con Dios y llegar a ser apóstol. Su corazón está profundamente unificado por un mismo y único proyecto: tener en él «los mismos sentimientos de Cristo Jesús» (Filipenses 2,5), hacerse, como Cristo, servidor de la salvación, servidor de la vida para aquellos que «están en las tinieblas y en la sombra de la muerte» (Lc 1,79).

Es favorable para nosotros que Santo Domingo no haya transmitido enseñanzas sobre la oración, técnicas de oración, consejos para la oración. Su discreción es en sí misma una enseñanza. El no agregó nada de específico a la oración común de la Iglesia, de los cristianos y de los religiosos de su época. El mismo era un hombre de Iglesia, «in medio ecclesæ», en pleno corazón de la Iglesia. Su oración y la oración de sus hermanos y hermanas en la Orden de Predicadores no tienen nada de particular: Santo Domingo no ha querido colocar en el tesoro de su Orden nada distinto a lo que es la oración de la Iglesia. Así pues, si nosotros deseamos reflexionar sobre la oración en la vida dominicana, es necesario preguntarnos primero qué es la oración cristiana y vivir juntos una verdadera oración cristiana. Luego entonces podremos resaltar y señalar los principales rasgos de la personalidad de Domingo, las gracias propias que caracterizan su oración.

## Una oración fundada en la de Cristo.

Jesucristo no es solamente el modelo de oración para los creyentes. El es, El mismo *la* oración para estas personas. El es, El mismo *la* oración verdadera y eficaz. El es por su misma vida, *el* culto agradable a Dios. La Iglesia, pueblo de Dios, se asocia por su oración a la oración de Cristo. Es «por El, con El y en El» que el pueblo de los creyentes se acerca a Dios, se ofrece y se une a El para rendirle honor y gloria. Es en verdad Cristo quien sabe decir «Padre». Y sus discípulos unidos los unos a los otros por el Espíritu, pueden a su vez decir «Nuestro Padre».

Es necesario que los creyentes, leyendo el Evangelio aprendan de Jesús cómo orar, cómo la oración se inscribe en una vida de discípulo y de apóstol, lo que precisa decir, lo que es necesario hacer siguiendo los pasos de Cristo.

Domingo ha querido ser un hombre de Evangelio, un hombre evangélico, es decir, un hombre que acogiendo la Buena Nueva de Cristo, es portador de esta buena

Nueva. Domingo deseaba ser verdaderamente «miembro de Cristo» (*Libellus*)

original: francés

idi septiembre 2009, N° 474, p. 197